

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced

10 agosto 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Qué difícil es llevar una vida
sin tu presencia.

Qué difícil es comparar
tu imagen con la mía.

Sin tu amor, sin tu luz
qué sería de mi.

**Oh María, Madre mía
no me dejes solo que moriría
oh María, Madre mía
en Ti confío mis penas y alegrías
no me dejes que de Ti
depende mi vida.**

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 41-51

En aquel tiempo, los judíos murmuraban de Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?»

Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquen. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad les digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: este es el pan que baja del cielo, para que

el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Reflexión breve

Cuando los judíos cuestionan la afirmación de Jesús de ser el pan de vida, podemos identificarnos con su escepticismo. A menudo, nos encontramos en situaciones en las que dudamos de la presencia y el poder de Dios en nuestras vidas. Podemos cuestionar cómo Jesús puede ser relevante para nuestras preocupaciones y desafíos diarios, especialmente cuando no entendemos su plan o propósito.

Sin embargo, Él nos recuerda que su presencia es vital para nuestra vida actual y futura. Él ofrece la promesa de vida eterna a aquellos que creen en él y lo reciben como el verdadero pan del cielo; promesa que nos desafía a confiar en Cristo incluso en medio de nuestras dudas y preguntas.

En nuestra vida cotidiana podemos buscar la presencia de Jesús de maneras prácticas. Podemos buscarlo en la oración diaria, en la lectura de las Escrituras, en la participación en la comunidad de fe, en la celebración de los sacramentos y en el servicio desinteresado a los demás, por mencionar solo algunos lugares de encuentro con Él. Alimentarnos de la enseñanza de Jesús, así como de su Cuerpo y Sangre sacramentados, y de la comunión de vida y amor con la comunidad cristiana, nos fortalece y nos orienta en nuestro camino espiritual.

¿Cómo podemos ser portadores del amor y la gracia de Jesús en nuestras interacciones diarias? ¿Cómo podemos ofrecer el pan de vida a aquellos que están hambrientos física y espiritualmente, necesitados de esperanza?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Protege, Señor, a los que se han consagrado en el mundo al servicio de sus hermanos cautivos; que con libertad de espíritu y sin desánimo puedan realizar su ideal. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, derrama en nuestros corazones, lastimados por el odio y la envidia, tu Espíritu de amor. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Concede, Redentor nuestro, trabajo a quienes lo buscan, pan a los hambrientos, alegría a los tristes, libertad a los cautivos y a todos la gracia y la salvación. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Acoge benigno, Padre bueno, nuestra súplica y haz que, siguiendo las huellas de tu Hijo, fructifiquemos con perseverancia en buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.